

El libro de hoy

TÍTULO: "Luz, sombra de Dios"

AUTOR: Arturo Aldunate Phillips

Editorial: Ed. Universitaria

¡Maravilloso libro!, exclaman los que lo leen. Ensayo de humanismo científico, es la definición que le da su autor, Premio Nacional de Literatura. A manera de prólogo, Arturo Aldunate escribe una nota titulada "Objetivo de este ensayo". Lo copiamos para mejor comprensión de esta nueva obra del ingeniero-poeta.

Este libro no ha sido escrito ni para sabios ni para eruditos. Modestamente pretende ayudar a los extraviados de Dios, de preferencia si son jóvenes, a reorientar su camino. Y como, naturalmente, no buscamos mostrar la cuestionable habilidad literaria del autor ni sus modestos conocimientos científicos y filosóficos, no hemos titubeado en reproducir frases, pensamientos o trozos escritos de personajes de reconocida solvencia y prestigio intelectual. De tal modo enriquecen el contenido del libro, le agregan belleza, y sirven de valioso testimonio para las proposiciones o planteamientos del autor, cuyas ideas han sido nutridas por muchos años de estudiosa lectura e incontables viajes en busca de "los que saben", siempre sencillos y generosos.

Pero, además, este ensayo posee otra particularidad que debemos señalar a los presuntos lectores. Como a través de estas páginas se analizan ideas y planteamientos científicos y filosóficos todavía no comunes o familiares para todo el mundo, y a pesar de nuestro empeño en exponerlos con gran sencillez y sin emplear términos complicados, ecuaciones u otras formas de expresión poco usuales, hemos creído del caso emplear el sistema didáctico concéntrico, en el cual ciertas ideas nuevas se repiten, agregando en cada caso informaciones u observando los fenómenos y acaeceres desde distintos puntos de vista. Desde luego, hay capítulos, como el penúltimo, "Ambientes Enrarecidos", que son suerte de resumen de las ideas generales que se repiten a lo largo de los capítulos más específicos como una permanente inspiración o "leit motiv" de todo este ensayo.

Fundamentalmente, éste no es un libro de Teología, ni pretende incursionar en los aspectos dogmáticos de las religiones, ni tampoco en la génesis, ni en el significado de sus actos o presencias rituales o litúrgicas.

El propósito de este trabajo es claramente específico, explícito y limitado. Con él se intenta, en alguna medida, probarles a ciertas personas maduras, pero equivocadas, que el ateísmo científico o de cualquier orden es una actitud mental errada o vanidosa del pasado nacida como consecuencia de apresuradas y torcidas generalizaciones como la afirmación: "La teoría de la existencia de Dios ya no es necesaria a la Ciencia".

Basado en tales aberraciones, el mundo de nuestros días ha debido soportar una intensa y sostenida campaña materialista encubierta, falsa, disociadora de los valores éticos o morales, que aún desconcierta a gran parte de la juventud extraviada de Dios y de las virtudes espirituales que de El emanan.

El ateísmo científico fue destruido por los más geniales sabios de nuestros días y por pensadores eminentes, quienes promovieron el sismo que trastrocó los cimientos de la cosmovisión del hombre en los albores de nuestra centuria.

La negación de la existencia de un Creador Omnisciente de características inimaginables para la limitada inteligencia del hombre, junto con la fatuidad del llamado "libre pensamiento científico", y del manido agnosticismo, están definitivamente desterrados.

En este libro, escrito con entusiasmo pero con mucha modestia, trataremos de exponer en forma sencilla el pensamiento de los cerebros más privilegiados de nuestra era. Esperamos que los ejemplos demostrativos de la matematicidad del Universo, imposible de ser atribuida a la generación espontánea o al azar, no ahuyenten a aquellos que se creen negados para las Ciencias Exactas.

Dadas sus singulares y sorprendentes interrelaciones, nos hemos esforzado en mostrarlas en la forma más clara y cierta. Confiamos en que aquéllos puedan seguir el curso de las explicaciones.

De la propia exposición y sus comentarios ojalá surjan justificados motivos para dar a la juventud fe en la sabiduría del Sumo Hacedor, y en la verdad y permanencia de las palabras de los iniciados. Por esta senda el hombre encontrará la libertad del espíritu y las fuentes del amor, la alegría y el saber, capaces de entregárle la verdadera felicidad.